



**Màster en Relacions Internacionals Seguretat i Desenvolupament (MURISD)**

# La China de Xi Jinping en América Latina: El 'Gran Dragón' frente al Cóndor

Autor: Dío Muñoz Espí

Tutor: Carlos Martín Faus

Treballs de màster i postgrau. Màster en Relacions Internacionals,  
Seguretat i Desenvolupament (MURISD). Curs 2020/21

Universitat Autònoma de Barcelona

## Treballs de màster i postgrau. Màster en Relacions Internacionals, Seguretat i desenvolupament (MURISD). Curs 2020/21

<http://murisd.uab.cat>




Esta obra está bajo una licencia de licencia de Creative Commons Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Coordinador de la col·lecció: Dr. Rafael Grasa Hernández, [Rafael.Grasa@uab.cat](mailto:Rafael.Grasa@uab.cat).

Aquesta col·lecció recull una selecció de treballs duts a terme pels estudiants del Màster Universitari en Relacions Internacionals, Seguretat i Desenvolupament. Els treballs es publiquen en algunes de les tres llengües del màster, català, castellà i anglès

Esta colección recoge una selección de trabajos realizados por estudiantes del Máster Universitario en Relaciones Internacionales, Seguridad y Desarrollo. Los trabajos se publican en algunas de las tres lenguas del máster, catalán, castellano y inglés

This collection includes a selection of research by students of Master's Degree in International Relations, Security and Development. These researches are published in any of the three languages of the master's degree, catalan, spanish and english



RESUMEN: Durante los últimos años, China ha aumentado enormemente su presencia comercial y política en América Latina (a través de inversiones, tratados, etc.); paralelamente, muchos economistas prevén que en 2030 el 'Gigante asiático' adelantará a EEUU como primera economía mundial. Así pues, si se conjugan ambos fenómenos, ¿qué consecuencias pueden desencadenar sobre el subcontinente latinoamericano (históricamente dominado por EEUU)? Incluso, si se profundiza, ¿podría China llegar a coadyuvar -aunque sea colateralmente- en el proceso de integración latinoamericano? ¿A ésta y a otras preguntas derivadas aspira a dar respuesta este trabajo?

ABSTRACT: In recent years, China has greatly increased its commercial and political presence in Latin America (through investments, treaties, etc.); at the same time, many economists predict that by 2030 the 'Asian Giant' will overtake the US as the world's leading economy. So, if both phenomena are combined, what consequences can they unleash on the Latin American subcontinent (historically dominated by the USA)? In fact, if it is deepened, could China contribute -even if only collaterally- to the Latin American integration process? This paper aims to answer these and other derived questions?

PALABRAS CLAVE: China, América Latina, integración, EEUU

---

**UAB**

Universitat Autònoma de Barcelona

**MÁSTER UNIVERSITARIO EN RELACIONES  
INTERNACIONALES, SEGURIDAD Y DESARROLLO**

**La China de Xi Jinping en América Latina:  
El ‘Gran Dragón’ frente al Cóndor**

**Alumno:**

**DÍO MUÑOZ ESPÍ**

**Tutor:**

**CARLOS MARTÍN FAUS**

**2ª CONVOCATORIA**

*Declaro, con mi firma al pie, que el presente trabajo es original y que no contiene plagios o usos indebidos de otras fuentes y acepto las consecuencias que podría tener contravenir el presente compromiso.*

Firma

**Resumen:** Durante los últimos años, China ha aumentado enormemente su presencia comercial y política en América Latina (a través de inversiones, tratados, etc.); paralelamente, muchos economistas prevén que en 2030 el 'Gigante asiático' adelantará a EEUU como primera economía mundial. Así pues, si se conjugan ambos fenómenos, ¿qué consecuencias pueden desencadenar sobre el subcontinente latinoamericano (históricamente dominado por EEUU)? Incluso, si se profundiza, ¿podría China llegar a coadyuvar -aunque sea colateralmente- en el proceso de integración latinoamericano? A ésta y a otras preguntas derivadas aspira a dar respuesta este trabajo?

**Abstract:** In recent years, China has greatly increased its commercial and political presence in Latin America (through investments, treaties, etc.); at the same time, many economists predict that by 2030 the 'Asian Giant' will overtake the US as the world's leading economy. So, if both phenomena are combined, what consequences can they unleash on the Latin American subcontinent (historically dominated by the USA)? In fact, if it is deepened, could China contribute -even if only collaterally- to the Latin American integration process? This paper aims to answer these and other derived questions?

**Palabras clave:** China, América Latina, integración, EEUU.

## Índice

1. Introducción .....	4
2. Enfoque teórico-conceptual.....	6
2.1 América Latina y la integración.....	6
2.2 China.....	9
3. Historia de las relaciones entre América Latina y China.....	10
4. ¿Por qué subdesarrollo latinoamericano?.....	15
5. Sobre el crecimiento chino.....	20
6. Política exterior china en América Latina.....	22
7. Conclusiones finales.....	26
Bibliografía.....	29

## 1. Introducción

<<... Hemos guardado un silencio bastante parecido a la estupidez...>>  
(Proclama insurreccional de la Junta Tuitiva en la ciudad de La Paz, 16 de julio de 1809)

Un país, dos sistemas  
(Deng Xiaoping)

La primera frase sintetiza el desarrollo histórico de un pueblo, o mejor dicho de unos pueblos en este caso, los latinoamericanos; la segunda hace lo propio pero con la República Popular China. El “silencio crónico” de Latinoamérica, así como el carácter políticamente bifacético de China, son los dos fenómenos medulares de este trabajo. *A priori* es difícil vislumbrar la forma de asociarlos, pues entre ambos actores se interpone el océano más vasto de la Tierra, los idiomas son muy distintos, culturas alejadas, etc., sin embargo, si se profundiza es probable que se acabe por observar cómo la Historia se ha encargado de reducir las distancias impuestas por la naturaleza.

En 1974 Mao Zedong esbozó su teoría de los Tres Mundos (Yee, H.S., 1983), que planteó que era posible establecer una división de la comunidad internacional en tres categorías, los llamados “tres mundos”. El primer mundo lo constituyeron las superpotencias de la época: la URSS y EEUU; el segundo: Europa, Canadá, Japón y Australia; por último, el tercero lo conformaron los países pobres y los no alineados. Tanto China como América Latina formaron parte de esta última categoría, China, eso sí, asumió la responsabilidad de desempeñar un rol protagónico entre sus “compañeros”. Según Deng Xiaoping, China era “una fuerza motriz revolucionaria que impulsaba la rueda de la historia mundial y es enemiga del colonialismo, el imperialismo y, en particular, la superpotencia” (Muñoz Duffy, 2008:48). Según Xiaoping, China combatía fenómenos -colonialismo, imperialismo- fundamentales para comprender el desarrollo contemporáneo de América Latina.

Y es que la relación de América Latina con su homólogo norteamericano EEUU ha sido más bien conflictiva, conflictiva porque en resumidas cuentas América Latina ha ejercido como “patio trasero” y almacén de recursos naturales para EEUU -lo

que también se conoce como modelo dependiente<sup>1</sup>. A ello añádase que cuando gobiernos latinoamericanos democráticamente electos decidieron no transitar por este derrotero político, automáticamente EEUU se encargó de financiar y promover golpes de estado en aquellos países que “votaron mal” ( , ), reventando de forma sistemática el principio de estado de derecho.

Tras décadas de factual dominio estadounidense en la región latinoamericana, el arribo chino a la primacía económica del planeta puede propiciar nuevos escenarios en el subcontinente. Desde hace años China viene aumentando su presencia comercial en la región, con grandes inversiones, préstamos de créditos, etc., (Páez, S.M., 2019) habiéndose convertido en el principal acreedor de varios países destacados de América Latina. ¿Pero qué tiene China -un estado formalmente socialista- para ser un agente comercial cada vez más atractivo para América Latina -la región con más desigualdad social de la Tierra? O dicho de otra forma: ¿viene la política exterior china en América Latina determinada por los ideales socialistas del país asiático, o, por el contrario, se trata simplemente de pragmatismo político y económico? Asimismo, por tratar de vislumbrar más lejos, también convendría cuestionarnos acerca del papel que China ha tenido y está teniendo en el desarrollo de América Latina, por ejemplo: ¿puede la incursión del ‘Gigante asiático’ acabar por impulsar procesos de integración en la región? Este proyecto político, si bien bebe de muchos siglos atrás, nunca ha acabado por materializarse.

El caso de China en relación con EEUU es diferente, para empezar porque hablamos de un único actor estatal. Además, la influencia de EEUU en China no ha sido tan determinante como en América Latina; aliados durante la 2ª Guerra Mundial y diplomáticamente enfrentados hasta los setenta -hasta la visita de Nixon a Pekín en 1972 y cuando en 1979 EEUU reconoció al gobierno de la República Popular China (RPC) en vez de a Taipei (Taiwán) como gobierno chino soberano-, durante la segunda mitad del siglo XX la relación entre la RPC y EEUU ha sido un tanto accidentada. Tras el desplome soviético, y con EEUU ejecutando las labores de “hegemón” mundial, cada uno fue consciente de su rol

---

<sup>1</sup> Adler, G. & Sosa, S. () Diálogo a fondo. *Dependencia de las materias primas en América Latina*. <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=1318>



en la comunidad internacional -o dicho de otra forma, a China no le quedó otra opción más que aceptar la primacía estadounidense.

Claro que con la llegada del siglo XXI la situación ha cambiado. Económicamente, China ha crecido mucho, llegados al punto de que se prevé que en pocos años adelante a EEUU como primera economía mundial (de Haro, 2020), de manera que las hostilidades entre ambos países no han tardado en germinar. Mientras EEUU ve amenazada su hegemonía económica China mira con optimismo al futuro próximo, pues su momento se acerca, por ello se torna pertinente tratar de resolver ciertos interrogantes acerca del más que probable futuro escenario, y uno de estos interrogantes tiene que ver precisamente con las consecuencias futuras del liderazgo económico chino para América Latina, así que en resumen: ¿qué puede suponer la transacción China-EEUU en cuanto a la dominancia económica mundial? Prosigamos.

---

## **2. Enfoque teórico-conceptual**

En este capítulo se explicarán brevemente los actores y fenómenos que componen el enfoque teórico-conceptual de este trabajo.

### **2.1 América Latina y la integración**

En la cumbre de la CELAC de 2011<sup>2</sup>, el por entonces presidente de Uruguay José Mujica afirmaba lo siguiente:

Tenemos que estar juntos, los de izquierda, derecha y centro. El peor servicio que podemos hacer es no tener gestos de unidad. Seremos adultos si lo hemos comprendido.

---

<sup>2</sup> La CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) es un mecanismo supranacional que promueve la integración regional de todos los estados latinoamericanos y caribeños. Véase el siguiente enlace: <https://www.elperiodicodearagon.com/internacional/2011/12/04/cumbre-america-latina-caribe-llama-47579849.html>

La frase deja poco margen a la especulación: no importan las siglas ni los partidos, se ha de estar juntos. Claro que Mujica no ha sido el único en trasladar este tipo de mensaje: Dilma Roussef, Fidel Castro, Hugo Chávez, Evo Morales, Néstor Kirchner o Rafael Correa han sido otros líderes latinoamericanos que también han manifestado con frecuencia su inclinación por la unificación de América Latina, porque este proyecto político viene de largo, concretamente halla sus raíces varios siglos atrás. Si Simón Bolívar (1783-1830), alias *El Libertador*, siguiera vivo probablemente hubiera suscrito las palabras de Mujica, pues precisamente fue Bolívar la figura precursora fundamental de la idea de una posible unión de los pueblos latinoamericanos. En aquel entonces la *forma*, las circunstancias y los protagonistas eran distintos, no obstante, casi dos siglos después, el *fondo*, la razón de ser de la apelación contemporánea a la unidad latinoamericana es similar: estar en mejor disposición para afrontar una situación de subordinación que exige ser revertida; antaño respecto a la Corona Española, hogaño con EEUU en particular, y más en general con las estructuras de poder internacional que han abocado a la región al subdesarrollo. Asimismo, es importante recordar que hasta la fecha los mayores intentos de unificación, de integración de la región, han confluído en una dirección primordialmente económica y comercial -aunque también sea importante señalar que también han existido casos de acuerdos como el ALBA-TCP, los cuales han venido motivados principalmente por la afinidad política de sus gobiernos (Voz de América, 2019).

Obsérvense en la siguiente tabla los acuerdos que incluyen a países latinoamericanos alcanzados durante las últimas décadas:

<b>TRATADO</b>	<b>PERIODO</b>	<b>MIEMBROS</b>	<b>RAZÓN DE SER</b>
Área de Libre Comercio de las Américas ( <b>ALCA</b> )	1996-2005	Todos los estados soberanos de América excepto Cuba	Fue un proyecto de acuerdo multilateral de libre comercio, sin embargo, fruto de las implicaciones político-económicas del mismo, nunca llegó a implementarse.

<p>Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (<b>ALBA-TCP</b>)</p>	<p>2004-act.</p>	<p>Antigua y Barbuda, Bolivia, Cuba, Dominica, Granada, Nicaragua, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Venezuela y Haití (observador)</p>	<p>Impulsado por Cuba y Venezuela, surgió como enmienda al ALCA, con la intención de desarrollar una cooperación humanista y alejada de los patrones capitalistas.</p>
<p>Comunidad Andina (<b>CAN</b>)</p>	<p>1969-act.</p>	<p>Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia</p>	<p>Comunidad de derecho entre países andinos. De ella cabe destacar la zona de libre comercio que constituyen, pues no se pagan tasas arancelarias entre sus intercambios comerciales.</p>
<p><b>MERCOSUR</b></p>	<p>1991-act.</p>	<p>Argentina, Brasil, Bolivia (en proceso de admisión), Chile, Paraguay, Uruguay y Venezuela</p>	<p>“Proceso de integración regional”, con el objetivo de propiciar un espacio común que generara oportunidades comerciales y de inversiones a través de la integración competitiva de las economías nacionales al mercado internacional.” Esto se ha materializado en el alcance de múltiples acuerdos, tratados y protocolos. Por el calibre de sus miembros, se trata probablemente del ejercicio de integración regional más importante realizado hasta la fecha.</p>

## **2.2 China**

Hay varios motivos para centrar nuestra atención en China. Por anodino que sonar, el principal es sencillamente el de la novedad que suene, y es que China no deja de ser una superpotencia económica contemporánea, *nueva*, que ha transitado desde la pobreza campesina a la primacía económica internacional en poco más de medio siglo. Las causas de esta escalada obedecen a varios motivos, y uno de ellos tiene que ver con la férrea organización político-económica que, a través de los planes quinquenales, ha llevado a cabo el Partido Comunista Chino (PCCh), un partido comunista camaleónico y versátil con una gran capacidad de adaptación a las circunstancias cambiantes -algo que en muchos momentos ha supuesto la renuncia a principios básicos del socialismo científico y la implementación de prácticas eminentemente capitalistas (“un país, dos sistemas”).

El segundo motivo estriba en lo ideológico. Más allá de las consideraciones que se puedan tener acerca de la discursividad del PCCh, es ciertamente innegable que China -si bien presenta rasgos capitalistas en muchos ámbitos de su vida económica- halla en su aparato estatal un fuerte componente centralizador -mayor que muchos países capitalistas-, el cual en última instancia ejerce como *Leviatán* subordinador del desarrollo privado a los intereses estatales (,), con un intervencionismo mucho mayor a lo acostumbrado en Occidente<sup>3</sup>. Si bien para este trabajo el debate sobre si China es capitalista o socialista resulta un ejercicio inane, (pues al final en cierto modo no deja de ser una economía mixta), sí que es cierto que el cariz político del país lo sitúa en un margen más “alternativo” y heterodoxo respecto al arquetipo occidental -más si cabe teniendo en cuenta al actual economicismo occidental hegemónico, el neoliberalismo caracterizado por la desregulación y el libre mercado. Además, a todo ello también hay que añadirle el principio de no injerencia en asuntos externos, un precepto cardinal de la política exterior china que genera un marco de análisis interesante y distinto, entre otras cosas, por lo diferente que resulta en su comparación con el onnipresente intervencionismo estadounidense.

---

<sup>3</sup> Lo que también se le conoce como economía de mercado socialista

Es por esta serie de razones por lo que se antoja interesante estudiar el escenario que atañe a sus relaciones potenciales con América Latina, así como las consecuencias de su liderazgo.

---

### **3. Historia de las relaciones entre China y América Latina**

La génesis de las relaciones entre China y América Latina presenta cierta controversia historiográfica. En la conocida como Hipótesis de 1421<sup>4</sup> Gavin Menzies, historiador británico, sostiene que fue el marino chino Zheng He quien puso un pie en América antes que Cristóbal Colón o Fernando de Magallanes, concretamente el año 1421. Si bien es cierto que durante aquella época -tiempos de la dinastía Ming- los chinos gozaban de una de las empresas navieras más potentes del mundo, no existe un claro consenso entre historiadores. En cambio, en torno a lo que no hay dudas históricas es respecto a que varias décadas después, en la segunda mitad del siglo XVI, sí que se produjo el primer acercamiento entre China y América Latina. La razón de ello fue el establecimiento y desarrollo del Galeón de Manila, una ruta marítima y comercial que unió al continente asiático con el americano -Manila (Filipinas) y Acapulco (México). De este modo comenzó a producirse el intercambio continuado de alimentos y materias primas de América a Asia; así como a la inversa, de Asia a América, de productos refinados como seda o porcelana. No obstante, esta dinámica concluiría en 1815, con la última travesía del Galeón de Manila, cuando paralelamente comenzaron los primeros procesos de independencia de las colonias latinoamericanas, algo que provocó que los vínculos entre China y América Latina no se reestablecieran hasta la década de 1870, con varias naciones latinoamericanas ya constituidas en estado, soberanas e independientes. En aquel momento, la mejora en el transporte provocada por el paso de las décadas y el avance de la técnica comportó que el flujo comercial y

---

<sup>4</sup> Para más información véase: [https://www.elconfidencial.com/cultura/2019-07-04/china-vuelta-al-mundo-zheng-he-elcano-magallanes\\_1892906/](https://www.elconfidencial.com/cultura/2019-07-04/china-vuelta-al-mundo-zheng-he-elcano-magallanes_1892906/)

migratorio floreciese, algo que sumado a la deficiente situación socioeconómica que sufría China repercutiría sobre la exportación de mano de obra china al continente americano. Estos trabajadores asiáticos migrantes fueron comúnmente conocidos como 'culíes', y, en términos mercantiles, su razón de ser no dejó de ser una combinación de coyunturas: por un lado, la respuesta a las demandas de los mercados latinoamericanos; por otro, la necesidad china de comerciar. Así, el gobierno chino fue adelante con la exportación de 'culíes' negociando sus contratos con empresas privadas y gobiernos nacionales latinoamericanos, lo que propiciaría que países como Cuba, Chile, Perú o Costa Rica recibieran a muchos de estos trabajadores. Y es que en pleno proceso de abolición de la esclavitud, sumado a una fase de expansión y crecimiento, la importación de este tipo de trabajadores se erigió una solución propicia para el mercado -claro que su bajo coste y las condiciones de precariedad y explotación a las que eran sometidos, hicieron de ellos una especie de sucedáneo del esclavo "clásico" (Yun, 2008).

Con el paso del tiempo, cuando los contratos expiraban, los 'culíes' chinos y, en general, asiáticos fueron integrándose en sus respectivas sociedades. Mientras que para muchos de ellos el hecho de estar en América Latina era algo más bien temporal, pues se hallaban próximos a Estados Unidos -el destino final en su aspiración laboral y económica-, muchos otros acabaron asentándose en países latinoamericanos: escolarizando a sus hijos, aprendiendo el idioma, adquiriendo viviendas, etc. Sin ir más lejos, un buen ejemplo de esta tendencia lo constituye el Perú y la todavía hoy gran presencia de japoneses -pues son 100000 ciudadanos con origen japonés en un país con una población de 32,5 millones.

En un salto temporal de varias décadas, el siguiente gran hito de la historia de las relaciones entre América Latina y China lo constituye la Revolución china de 1949, tras la que se desencadenó un conflicto diplomático que se extendería durante aproximadamente dos décadas. De carácter socialista, la revolución encabezada por Mao Zedong provocó que EEUU no reconociera al nuevo gobierno revolucionario de la nueva República Popular China sino al anterior, ahora exiliado en Taipéi, en la isla de Taiwán. Aquello daría inicio a un conflicto diplomático que se extendió durante décadas, y a lo largo del cual China

transitaría los derroteros de la marginación internacional -suscitada mayormente por EEUU-, que entre otras cosas influiría en que ningún país latinoamericano reconociera al nuevo gobierno chino de la RPC.

La situación de aislamiento internacional forzó al nuevo gobierno chino a adoptar una política exterior marcada por la propia percepción tercermundista. Así pues, dejada atrás la beligerancia que definió la política exterior del país durante los tres primeros años de la nueva China socialista, el gobierno de Mao se vio obligado a explorar otras vías y profundizar en otros tipo de diplomacia alejada de convencionalismos, de manera que, enmarcada en el ámbito de la coexistencia pacífica, y conscientes de que la cultural y la ideológica son batallas decisivas para la viabilidad de cualquier proyecto político, el gobierno chino puso en práctica la conocida como diplomacia cultural (Muñoz Duffy, 2008:44), la cual trató de tender puentes y estrechar vínculos con potenciales países aliados mediante visitas de personalidades, el acercamiento mediático de culturas, ideas, etc., es decir, algo que desde la distancia interpeló al subcontinente latinoamericano “para ir construyendo el liderazgo ideológico de los movimientos revolucionarios en la región, y así expandir la ideología antiimperialista y propagar el modelo chino “ (Sainz, N., 2008), no obstante, no sería hasta 1960, tras el triunfo de la Revolución cubana, cuando la República Popular China topó con el primer país latinoamericano que la reconoció formalmente. Así, mientras en la década de los 60 América Latina experimentó varios golpes de estado e intentos de injerencia, China fue gradualmente estableciendo contactos con la comunidad internacional. Esta integración paulatina alcanzaría su cenit en 1972, con la visita oficial del presidente estadounidense Richard Nixon a Pekín; y es que el potencial económico y político chino no podía ser menospreciado durante mucho más tiempo, por lo que dicho encuentro supuso la aceptación estadounidense de China en el tablero internacional. En aquella ocasión EEUU estableció por primera vez relaciones diplomáticas con la República Popular China -a pesar de que hasta 1979 lo haría con el gobierno de Taiwán. Las consecuencias del hecho no tardaron en hacerse notar, dado que como si de un efecto dominó se tratase, solo en esa década 11

países latinoamericanos establecieron relaciones formales con el gobierno chino<sup>5</sup>.

A todo ello hay que añadirle los cambios ideológicos que afectarán ya no solo a la política exterior china sino a los principios del propio Partido Comunista Chino. En 1974 Mao esbozaría la teoría de los Tres Mundos, la cual Deng Xiaoping se encargaría de exponer ese mismo año en la Asamblea General de la ONU<sup>6</sup>, en una maniobra que supuso un giro de timón en la política exterior china, dado que a partir de entonces la *praxis* revolucionaria -la promoción del poder revolucionario en otros países- pasó a un segundo plano en beneficio de la solidaridad tercermundista.

Simultáneamente, en el seno interno del PCCh comenzó a ganar influencia el sector “pragmático”, defensor de la necesidad de adoptar más medidas capitalistas de apertura e inmersión mercantil -por mucho que las mismas fueran contra los principios ideológicos básicos del país. Esta corriente acabó de adquirir verdadera relevancia cuando Deng Xiaoping asumió el mandato presidencial en 1978<sup>7</sup>, algo que a la postre supuso la dilución de la radicalidad dogmática y de los preceptos socialistas del país en una suerte de *perestroika* ideológica.

Bajo estas condiciones, sumado a la implementación internacional del capitalismo neoliberal, los ochenta serán años en los que, por un lado, América Latina vivirá su “década perdida” -un término empleado por la historiografía para describir las arduas crisis económicas que experimentó el subcontinente debido a la inflación, la incapacidad de pagar la deuda externa, paro, etc.-, y, por otro, China se beneficiará de sus nuevas condiciones económicas a la hora de negociar en los mercados internacionales. Pese al avance diplomático que obtuvo, con ocho países latinoamericanos más reconociéndola, lo que auguraba un futuro de prosperidad económica para la RPC acabó torciéndose en 1989,

---

<sup>5</sup> En orden temporal estos países fueron Chile, Perú, México, Argentina, Guyana, Jamaica, Trinidad y Tobago, Venezuela, Brasil, Surinam y Barbados.

<sup>6</sup> Véase: <http://criticamarxista-leninista.blogspot.com/2013/01/mao-zedong-la-diferenciacion-de-los.html>

<sup>7</sup>



fruto de las manifestaciones en la plaza Tiananmen de Pekín (Suárez Jaramillo, 2019). La dura represión de las autoridades chinas a los jóvenes estudiantes provocó el deterioro de la imagen del país ante la comunidad internacional, lo que motivó el aislamiento del país por parte de los países de la OCDE, un movimiento que a su vez propició que China explorase nuevas vías y nichos de cooperación. Es aquí donde América Latina jugó un importante papel, pues reunía dos condiciones propicias para el acercamiento chino: por una parte era una importante fuente de recursos naturales y materias primas, mientras que por otra era un región que junto a China componían el Tercer Mundo categorizado por Mao. De esta forma, manteniéndose fieles a su doctrina de coexistencia pacífica -el principio de no injerencia, de cooperación y beneficio mutuo- las potencialidades ya no solo económicas y comerciales sino también políticas de un acercamiento con América Latina eran más que evidentes, y es que, por si no fuera poco con todo ello, el grueso de países que todavía reconocían diplomáticamente a Taiwán se hallaban en el subcontinente. Por esta suma de razones, y en aras de fortalecer los vínculos bilaterales con la región, en 1993 el presidente chino Jiang Zemin realizó una gira subcontinental que le llevó a visitar algunos de los países económicamente más robustos de la región, en un gesto premonitorio de la relación sinérgica que constituirían ambos actores.

Desde entonces hasta la actualidad la percepción china de América Latina ha experimentado un aumento de atractivo que ha situado a la región americana en una posición de importancia dentro de la agenda geopolítica y exterior de Pekín. Como ya se ha dicho, el flujo comercial entre ambos actores la actualidad se trata de un socio estratégico muy importante para China por todas las derivadas ya descritas. El enorme incremento +del flujo comercial entre ambos actores es quizás el ejemplo más palmario de la diplomacia económica y el enfoque político que China viene aplicando para la región. Además, pese a todos los avances diplomáticos producidos durante las últimas décadas, el continente americano todavía hoy se erige como el mayor foco de países que reconocen a Taiwán, algo que si bien puede no ser el motivo principal del atractivo latinoamericano, no deja de ser un factor reseñable más.

## 4. ¿Por qué el subdesarrollo latinoamericano?

Con frecuencia, en ciencias sociales, y más en general en la vida práctica, económica y política de una sociedad, resulta inocuo aducir a una sola causa la respuesta a una pregunta de tal calibre como la planteada aquí. En sociedades humanas y económicas tan complejas como las actuales, son varios los motivos que coadyuvan a la hora de propiciar un fenómeno en cuestión: de tal forma, y en última instancia, cualquier ejercicio que se diga crítico pasa precisamente por indagar en las *causas* que residen en la génesis del susodicho.

A la hora de hablar del subdesarrollo latinoamericano, una respuesta sencilla - pero incompleta- podría consistir en destacar la carencia de inversión de capitales en la región, apuntar que sus gobernantes han sido nefastos, y que la corrupción desaforada y lucrativa ha conducido a la región a lo que es: la zona con mayor desigualdad social del planeta Tierra. En parte es cierto, es decir, habría parte de verdad en una respuesta de ese tipo, ahora bien, indáguese en el fondo del asunto: ¿por qué? ¿Por qué muchos de los gobernantes electos de América Latina han acabado viéndose envueltos en graves escándalos de corrupción? ¿Lo explica la antropología, la psicología? Es decir, ¿el gobernante que nace en América Latina está más predispuesto a delinquir que el que lo hace en otra latitud? Evidentemente no. Ocurre, eso sí, que al igual que de un erial es muy difícil conseguir una cosecha prospera, de unas elecciones corrompidas de base es muy complicado obtener el “gobierno de los filósofos” al que deben aspirar los ciudadanos, que diría Platón.

Más allá de ser la región más desigual del planeta, América Latina es probablemente una de las regiones mundiales en la que más se ha violado el principio fundamental de estado de derecho durante los últimos 70 años, y no por voluntad propia. Con la colaboración clave de EEUU, no hay prácticamente país en el subcontinente latinoamericano que no haya sufrido alguna invasión o golpe de estado financiado por el gigante norteamericano durante los últimos 70

años (Liria & Alegre, 2006). La Doctrina Monroe<sup>8</sup> pareció experimentar una actualización durante la segunda mitad del siglo XX, a partir de la cual EEUU no se iba a limitar únicamente a evitar la intervención de potencias europeas en el continente americano, ahora además iba a decidir quién gobernaba o dejaba de gobernar en América Latina. Así, cuando los ciudadanos latinoamericanos “votaron mal”, los EEUU -en sinergia golpista con militares y demás elementos locales- se encargaron de corregir la decisión democrática de sus inverecundos ciudadanos.

Por ilustrar con ejemplos, cuando en 1954 el presidente democráticamente electo de Guatemala, Jacobo Arbenz, fue contra los intereses de la United Fruit Company, importante empresa multinacional estadounidense, automáticamente el gobierno de EEUU patrocinó un golpe de estado que acabó provocando el exilio de Arbenz y la instauración de una dictadura militar en su lugar. Algo similar ocurrió en Chile en 1973, cuando el presidente democráticamente electo Salvador Allende tomó una serie de medidas beneficiosas para los trabajadores y las capas humildes de Chile, pero perjudiciales para grandes empresas estadounidenses. ¿Resultado? Golpe de estado, bombardeo del palacio presidencial chileno -con el suicidio de por medio del presidente Allende- e imposición de un dictador militar, Augusto Pinochet, que regiría durante 17 años y a la postre sería juzgado por crímenes de lesa humanidad -durante estos 17 años, 3197 personas “desaparecerían” y más de 35000 serían torturadas (Alba Rico, 2007).

Sin entrar en valoraciones subjetivas, lo que parece innegable es que este concepto de democracia que exporta EEUU se antoja, como mínimo, un tanto peculiar desde el punto de vista democrático o del principio ilustrado de estado de derecho. En el recuerdo quedará la celeberrima frase del dictador chileno Pinochet en los prolegómenos de las elecciones de 1989: “Estoy dispuesto a aceptar el resultado de las elecciones, con tal de que no gane ninguna opción de izquierdas” (íbid.).

---

<sup>8</sup> Originalmente, a principios de siglo XX, la doctrina Monroe fue al compromiso autoimpuesto por EEUU de rechazar la intervención colonial europea en territorios americanos.

Lo mismo que en Guatemala o Chile ocurrió en 1964 en Brasil y Bolivia -y recientemente en Bolivia también en 2019-, en la República Dominicana en 1965, en Argentina en 1976, en Nicaragua y en El Salvador en los 80, en Panamá en 1989, en Haití en 1991 y en 2004, en Venezuela en 2002 (en este caso no consiguieron materializar el golpe de estado) o en Honduras en 2009. Todos estos casos de golpes de estado promovidos por EEUU fueron ejecutados contra gobiernos latinoamericanos que en definitiva, con la legitimidad que otorga el sufragio ciudadano, realizaron políticas que menoscabaron los intereses empresariales estadounidenses en el subcontinente- ya fuera de grandes corporaciones o, de forma más genérica, de intereses geoestratégicos y políticos del gobierno, aunque orgánicamente vengan a ser lo mismo.

Llegados a este punto se torna inevitable repensar, o al menos someter a debate, ciertas afirmaciones de Eduardo Galeano (Informalo, 2013):

(...) El subdesarrollo no es una etapa en el camino del desarrollo. No estamos viviendo la infancia del desarrollo. El subdesarrollo es el resultado histórico del desarrollo ajeno. Una historia que ya para América tiene cinco siglos de edad, durante los cuales América Latina, en general, ha estado trabajando para el desarrollo ajeno, ha estado contribuyendo con su pobreza a la riqueza de otros.

¿Acaso para Guatemala era más importante el desarrollo de la United Fruit Company que el del propio pueblo guatemalteco? Si en condiciones de bloqueo económico, comercial y financiero Cuba ha conseguido eliminar el analfabetismo de su país, asentar un sistema de educación pública completamente gratuito, ser el único país de América Latina sin desnutrición infantil, constituir una de las mejores sanidades del mundo, exportar miles de médicos para misiones humanitarias, y/o recientemente desarrollar una vacuna contra el COVID-19, ¿qué podría haber conseguido en condiciones de “normalidad económica”? Con frecuencia cierto sector ideológico acusa al gobierno de Salvador Allende de desestabilizar la economía del país, no tanto a los *Chicago Boys*, ideólogos económicos de la dictadura de Pinochet, de fracturar a la sociedad chilena

transformando al país en uno de los diez más desiguales del mundo<sup>9</sup>. ¿Es esto el desarrollo para la economía ortodoxa? Con sectores estratégicos en manos del estado chileno, y no dominados por compañías privadas extranjeras, ¿qué podría haber sido de Chile? ¿Qué podría haber sido de los guatemaltecos? O en el caso brasileño, ¿cuál habría sido el resultado social de haber podido materializar la reforma agraria de Joao Goulart? En resumen, este tipo de incógnitas sociopolíticas son extrapolables a todos y cada uno de los casos de deposiciones de gobierno sufridas en América Latina, por lo que de forma más genérica, una pregunta que engloba a las aquí planteadas sería la siguiente: ¿han dejado ser a América Latina?

En cierto sentido, a dicha cuestión aspira a ofrecer respuesta la llamada teoría de la dependencia. Configurada y perfeccionada con el paso de los años, la teoría de la dependencia surgió como enmienda a la teoría del desarrollo propuesta por el economismo dominante (CEPAL, 1978). En este sentido, la principal línea de ruptura respecto al mismo estriba en la crítica al axioma de que el comercio internacional beneficia a “todos”, en abstracto; mediante el concepto de centro-periferia, la teoría de la dependencia plantea que no, no todos salen beneficiados por el mercado internacional bajo condiciones capitalistas: por patológico que pueda resultar, a día de hoy, la sostenibilidad y viabilidad del modelo económico imperante pasa precisamente por la existencia de naciones -dependientes, la periferia- que ejerzan como agentes exportadores y proveedores de materias primas a bajo coste -de mercancías con poco valor agregado-; paralelamente, existen otras naciones -el centro- que han logrado desarrollar una potente industria que les ha permitido prosperar y crecer económicamente de forma más o menos independiente, exportando mercancía con un alto valor agregado, fruto en gran medida del papel subalterno de proveedor que desempeñan las primeras naciones descritas. Expresado de otra forma, mientras que hay unas naciones que se robustecen económica e industrialmente, hay otras que contribuyen con sus recursos naturales y materias primas a bajo coste a dicho robustecimiento (Gunder Frank, 1963):

---

<sup>9</sup> Véase: <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2018/07/04/aparece-chile-estos-son-los-10-paises-mas-desiguales-del-mundo.shtml>

El subdesarrollo no es consecuencia de la supervivencia de instituciones arcaicas, de la falta de capitales en las regiones que se han mantenido alejadas del torrente de la historia del mundo, por el contrario, el subdesarrollo ha sido y es aun generado por el mismo proceso histórico que genera también el desarrollo económico del propio capitalismo.

Para entender por qué ocurre esto basta con comprender la dinámica interna del sistema económico que engendra estas tendencias. En su persecución irrefrenable del plusproducto, esto es, de una “ocasión para la ganancia capitalista” (Liria, 2021), el capital busca incesantemente las condiciones más propicias para su propia reproducción. ¿Qué quiere decir esto? Dicho sencillamente, allá donde el capital constante (maquinaria, fábricas, materias primas, recursos naturales, etc.) cuesta menos, el margen de plusproducto, de ganancia económica, es mayor, por lo que desde el punto de vista del capitalista, la adquisición y aprovechamiento a menor coste del capital constante -en este caso de las materias primas y recursos naturales- no puede sino beneficiarle. Por esta razón, América Latina de dentro hacia fuera ejerce como exportador de materias primas, mientras que de afuera hacia dentro se desempeña como importador de mercancías con alto valor agregado -o dicho de otra forma: América Latina exporta la materia primaria y necesaria para fabricar los artículos de consumo que luego importa de aquellas regiones en las que radican las empresas fabricantes, es decir, del centro, que en última instancia es quien determina el desarrollo con la venta de sus mercancías.

El hecho de estar en una posición de supeditación económica respecto a los centros industriales provoca que la capacidad para exigir un mayor o menor precio por sus exportaciones sea más bien exigua, por lo que este círculo vicioso de subdesarrollo estructural latinoamericano -de desempeñarse como proveedor primario- no hace sino reproducirse, y reproducirse, y reproducirse... En palabras de Eduardo Galeano (1971): las “burguesías” latinoamericanas dominan hacia dentro y se hallan dominadas desde fuera. De este modo, cuando los pueblos latinoamericanos decidieron democráticamente “romper” con esta dinámica, automáticamente los *mercados* reaccionaron con inmediatez y -con el papel

clave EEUU-, a través de la acción de su gobierno, acabaron imponiendo su designio (Liria & Zahonero, 2006): en su versión más “activa” mediante golpes de estado, invasiones, etc., y en su versión más “pasiva” por medio de bloqueos, embargos económicos, etc.

Cualquier explicación que pretenda abordar el subdesarrollo latinoamericano pero al mismo tiempo obvие todos estos factores externos y la dinámica económica que subyace, difícilmente podrá calificarse como una explicación verdaderamente crítica, entendiendo que la misma pasa por cuestionar la validez del propio axioma del que se parte: en este caso, por ejemplo, el porqué de la corrupción congénita de muchos gobernantes latinoamericanos -más allá de aceptarlo como máxima y proceder a dar respuesta. Con la explicación aquí planteada no se está afirmando que la carencia de inversión de capitales o de industria en la región no sea un elemento importante que explique el subdesarrollo, por el contrario, se pretende ir más allá e indagar en las causas de dicha carencia de capitales. En política y en economía las cosas raramente ocurren *porque sí*.

---

## **5. Sobre el crecimiento chino**

El crecimiento económico chino es una tendencia que viene de mucho tiempo atrás, pues es el resultado de muchos factores. Sin duda, uno de ellos responde a una buena planificación y a la labor de grandes economistas a los mandos del gobierno chino. Sin embargo, para una mejor comprensión es necesario ahondar brevemente en la dinámica interna del sistema económico sobre el cual China ha llevado a cabo su gran desarrollo. Para explicar esto podemos apoyarnos en el concepto de ajuste espacial (*spacial fix* en inglés) del antropólogo estadounidense David Harvey (2021), mediante el cual trata de explicar las dinámicas geográficas del capitalismo -un sistema que en última instancia no resuelve sus contradicciones sino que más bien las desplaza o las posterga. Mediante el ajuste espacial, Harvey hace referencia a la situación económica en la cual un país acumula tal excedente de capital de forma que se ve obligado a

invertirlo, a *desplazarlo* a otras partes del globo, con tal de permitir la reproducción del capital (ibid.):

El territorio con capital excedente presta dinero en otras partes del mundo, que luego lo utilizan para comprar mercancías del país con excedente de capital. El país de destino puede utilizar las mercancías que compra para satisfacer los deseos y necesidades de su población -a través del consumismo- o para construir infraestructura y trabajar en proyectos que conduzcan a seguir desarrollando el capitalismo en su territorio

Así, tras la devastación estructural de la 2ª Guerra Mundial, EEUU se vio en la situación de necesidad de ofrecer una salida a su excedente de capital. Contemplando con viveza los procesos de descolonización que siguieron a la guerra, y partiendo de una situación privilegiada tras finalizar la contienda mundial, las élites estadounidenses comprendieron las potencialidades de la apertura y expansión de un sistema global de libre comercio. Así, al tiempo que EEUU conseguiría desplazar su capital excedente a otras latitudes del planeta - Europa y Japón principalmente-, paralelamente vendría a ocupar la posición que antaño ocuparon las potencias coloniales -Reino Unido, Holanda, Francia. Claro que, expresado de forma sencilla, el problema fue que bajo condiciones capitalistas es muy difícil sojuzgar al mercado -pues es el mercado el que marca la pauta-, y EEUU terminó por coadyuvar en la génesis de sus propios rivales: Alemania Occidental y Japón crecieron “tan” excesivamente que acabaron por ser hegemónicos en los términos de capitalismo mundial durante los años 80, es decir, acabaron por convertirse posibles rivales económicos. ¿Qué ocurrió después? Dado el cariz del país, y con la clara intención de impedir una reabsorción del enclave por la China comunista, con Taiwán acabó sucediendo lo mismo a lo descrito con Japón o Alemania. Por ello, llegado el momento, el desarrollo de la industria taiwanesa trajo aparejado el inicio de un flujo de exportaciones, el cual, entre otros, también recaló en China, que por aquel entonces comenzaba a abrirse al capitalismo, “por lo tanto, el desarrollo chino posterior a 1978 se apoyó en gran medida sobre el capital taiwanés, japonés,



surcoreano y, por supuesto, hongkonés” (íbid) -una tendencia a la que EEUU colaboró primigeniamente con sus ajustes espaciales.

Llegados a este punto, ¿cómo ha procedido China a la hora de dar salida a su excedente de capital? O por seguir con el concepto “harveyiano”, ¿de qué forma ha ejecutado el ‘gigante asiático’ su ajuste espacial? El gobierno chino ha sido muy precavido en la diligencia estratégica de su política económica. Con el caso estadounidense de fondo, una de las pretensiones del país asiático ha consistido en evitar engrosar a competidores naturales, por más que su política exterior no opere según el paradigma realista -competición, anarquía, etc. Esto ha comportado que la mayoría del excedente de capital chino haya consistido en concesiones de créditos comerciales, afectando especialmente a África y América Latina -de ahí precisamente que China ejerza como uno de los mayores acreedores de esta última región mentada. De tal modo, el capital excedente chino se expandió globalmente, tejiendo por el camino importantes alianzas y tratados comerciales, algo que se subsumiría como parte de la Nueva Ruta de la Seda (El Orden Mundial, 2020):

Esta iniciativa consiste en el establecimiento de dos rutas combinadas, una de infraestructuras terrestres y otra marítima, que mejorarían las conexiones chinas tanto en el continente asiático como hacia el exterior, dando a China más influencia económica y política a nivel mundial.

Bajo este escenario geopolítico, la disputa por la primacía económica no es sino una derivada de las vicisitudes descritas, de manera que el dominio *de facto* de ciertas regiones clave, sumado al desarrollo del poderío comercial de una y otra potencia, se erigen como factores decisivos de la contienda económico-comercial entre chinos y estadounidenses.

---

## **6. Política exterior china hacia América Latina**

En noviembre de 2016, el gobierno chino hizo público un documento, *Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe* (MOFA, 2016), en el

cual se exponen las directrices y líneas de acción estratégicas de la RPC país en la región latinoamericana. Tras leer este documento, no es descabellado afirmar que el análisis de la política exterior de la República Popular de China hacia América Latina puede resultar un ejercicio peculiar, y es que la política exterior china se rige por una serie de preceptos que constituyen la doctrina de la coexistencia pacífica<sup>10</sup> (compromiso al que también se adhirieron India y Myanmar), de modo que la adscripción de China a este patrón de política exterior la diferencia cualitativamente sus homólogos. Por ejemplo, dos de los principios de la coexistencia pacífica promovida por China consisten en la no injerencia en asuntos internos de otros países y en un diálogo inserto en un escenario de igualdad y beneficio mutuos, es decir, algo que según su exégesis puede entenderse como cooperación, lo que a su vez es algo radicalmente opuesto a lo experimentado por América Latina durante los últimos setenta años si se piensa en la política exterior aplicada por EEUU, líder geopolítico y económico del continente.

Los otros tres principios que componen el principio de la coexistencia pacífica son el respeto de la soberanía y la integridad territorial, la no agresión mutua y la propia coexistencia pacífica (,). A nivel internacional, son décadas las que China lleva procediendo según este mandato autoimpuesto, una proeza sobre la que quizás debiera buscarse explicación, entre otras ramas, en la antropología o en la historia, puesto que el aparato estatal chino, además de por las enseñanzas de Mao, se guía por las enseñanzas de Confucio, caracterizadas esencialmente por la búsqueda de armonía. Por esta razón el gobierno chino es consciente de la legitimidad que aportan la cooperación y el beneficio mutuo como principios rectores. En documentos oficiales, discursos, etc., el PCCh y sus cuadros no han dejado de manifestar la importancia del desarrollo pacífico -del mismo modo que no han dejado de señalar que la política exterior china no entiende de hegemonías o de intervencionismo externo (MOFA, 2011):

China hace activos aportes a la paz y el desarrollo mundiales, no practicará ni invasión ni expansión, nunca disputará por la hegemonía ni

---

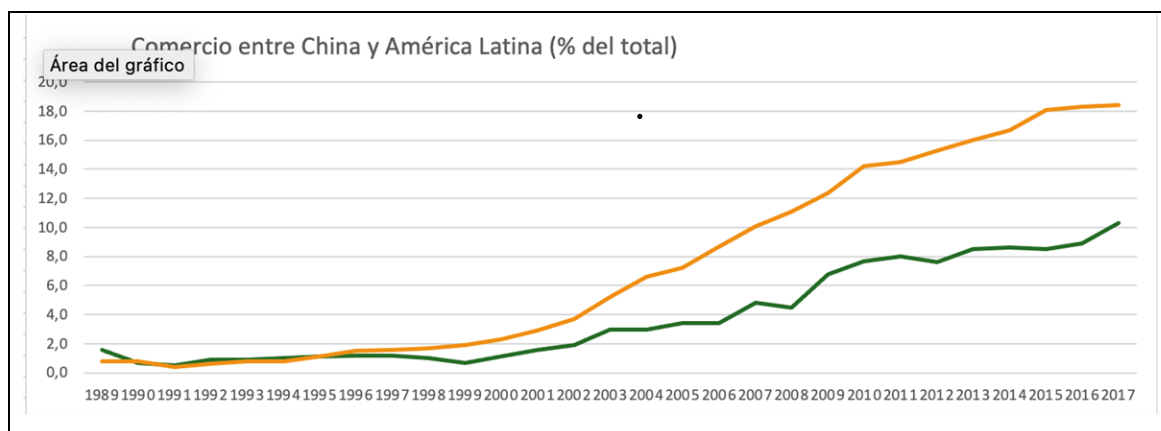
<sup>10</sup> Véase: <http://cr.chineseembassy.org/esp/xwdt/t1173044.htm>

será hegemónico, siempre será una fuerza firme en la defensa de la paz y la estabilidad mundiales y regionales. China hace activos aportes a la paz y el desarrollo mundiales, no practicará ni invasión ni expansión, nunca disputará por la hegemonía ni será hegemónico, siempre será una fuerza firme en la defensa de la paz y la estabilidad mundiales y regionales.

En tal sentido, por paradójico que resulte, un ejercicio muy sencillo e ilustrativo a la hora de constatar las diferencias orgánicas entre la política exterior china y la estadounidense radica en observar la diferencia cuantitativa entre las bases militares en países externos de ambas potencias. Mientras que EEUU presenta en torno a 800 bases militares repartidas en más de 70 países, China únicamente tiene bases en Tayikistán, Birmania y Yibuti (Shih, 2019). Además, mientras que en 2020 EEUU ha abarcado el 39% del gasto militar en términos mundiales, China lo ha hecho con el 13% (SIPRI, 2021), una estadística que el grueso de la política exterior china no basa su razón de ser en la acción militar o en la clásica labor de protección y seguridad. De este modo, y en términos académicos, la política exterior china puede enmarcarse dentro del paradigma transnacionalista o de la sociedad mundial (Barbé, 2010:41). La apelación constante a la cooperación, y no tanto al conflicto o a la seguridad, diferencian al ‘gigante asiático’ del canon de política exterior imperante hasta la fecha, éste es, el realista, representado paradigmáticamente por EEUU. Por eso mismo, China parece ser adalid de la una corriente un tanto “más moderna” de las relaciones internacionales, la cual “aboga por la existencia de una sociedad mundial que emana de la interdependencia y la cooperación creciente entre los diversos actores mundiales” (Herrero, 2010). No puede extrañar así que, en una sociedad vertebrada en torno al mercado, gran parte del ejercicio de la cooperación y del beneficio mutuo consistan precisamente en la optimización de los mecanismos que coadyuvan en el desarrollo de dicho mercado, como lo hace, por ejemplo, el comercio bilateral (Daza, 2016).

En relación con lo anterior, la siguiente tabla expone gráficamente datos del Banco Mundial acerca de las exportaciones e importaciones latinoamericanas

derivadas de su relación con China, desde que el país asiático ingresara en la OMC el año 1989:



Naranja: importaciones

Verde: exportaciones

Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial

Como se observa con claridad, la llegada del siglo XXI será la piedra angular que dé inicio al crecimiento exponencial de las importaciones latinoamericanas desde China -pasando de un 2,3% el año 2000 a un 18,4% en 2017. Durante este intervalo temporal, países como Costa Rica, Chile y Perú contrajeron tratados de libre comercio bilateral con el 'gigante' asiático, lo que sumado a las inversiones chinas en la región (unos 10000 millones de dólares por año) moldeó un escenario en el que China ha terminado por erigirse como un actor importante para la región. Además, es innegable que la inmensa fuente de recursos naturales y materias primas que es América Latina constituye un atractivo inequívoco para China -lo que explica precisamente el aumento de las importaciones latinoamericanas. No obstante, en el seno interno de esta tendencia también reside su propia negación: en este caso en forma de desafío para la región americana, pues el desajuste porcentual en las importaciones y exportaciones, sumado a las importaciones chinas de valor agregado, genera el riesgo de emular y repetir patrones relacionales pretéritos (Brito, 2020) como lo es el modelo de dependencia.

En otro orden de los acontecimientos, también es interesante prestar atención a otro documento oficial sobre la política exterior china hacia América Latina. En este caso se trata del *Texto íntegro del documento sobre la política de China*

*hacia América Latina y el Caribe* (MOFA, 2008). Publicado en 2008, es un texto antecesor a los citados anteriormente en el que se expusieron las directrices genéricas de la política china hacia América Latina. No obstante, a diferencia del de 2016, en este documento hay un párrafo que atañe directamente a las relaciones entre China y las organizaciones regionales latinoamericanas y caribeñas que en cierto modo interpelan a la integración regional (íbid):

**El Gobierno chino aprecia el papel relevante que desempeñan las organizaciones regionales y subregionales de América Latina y el Caribe en la salvaguardia de la paz y la estabilidad regionales y la promoción de la unidad y el desarrollo así como la integración de la región** y las apoya a que pongan en juego su positiva influencia en los asuntos regionales e internacionales. La parte china continuará fortaleciendo el intercambio, la consulta y la colaboración con las organizaciones pertinentes en los diversos terrenos.

Es sin duda interesante leer que el gobierno chino aprecia el papel de las organizaciones regionales en la inconmensurable tarea de la integración latinoamericana, por lo que connota dicho posicionamiento, esto es que desde las élites chinas se valore positivamente la integración latinoamericana en términos de cooperación y beneficio mutuo.

---

## **7. Conclusiones finales**

Desde la perspectiva del progreso latinoamericano, son patentes los beneficios derivados del aumento del flujo comercial con China -y viceversa, claro. Eso sí, en base a lo expuesto, se antoja complicado pensar en que China vaya a impulsar directa o decididamente procesos de integración regional en América Latina, ya fuere mediante financiación, acuerdos, concesiones, etc. De hacerlo, en todo caso será más bien de forma colateral. Pese a que en documentos oficiales el gobierno chino reconoce mostrarse a favor de los ejercicios de integración regional en América Latina, hay “algo” jerárquicamente superior a dicha pretensión en cuanto a principios geopolíticos y de política exterior: y es

que de la mano de la política de coexistencia pacífica transita el principio de no injerencia, por lo que en asuntos externos se antoja complicado vislumbrar escenarios en los que Pekín apueste de lleno por instigar a la integración regional latinoamericana. La política exterior china se halla muy lejos en relación con la estadounidense, y más si cabe si se piensa en instigar cambios en países extranjero. La novedad china en la escena internacional, entre muchas otras cosas, también supone el cambio en el paradigma de análisis. ¿Estamos asistiendo a la decadencia del realismo como escuela hegemónica en el campo de la relaciones internacionales? Es posible, pero lo que sí se devela innegable es que China refrenda con actos lo que afirma en discursos. Su prácticamente nula participación en los conflictos bélicos del presente la sitúa en el polo opuesto respecto a EEUU en la categoría de las grandes potencias, algo que subsecuentemente respalda la hipótesis de que China no mediará directamente en la integración regional del subcontinente latinoamericano, porque al final, al menos desde la perspectiva china, América Latina será sencillamente lo que quiera ser. En tal sentido, el único ámbito posible en el que China puede interferir en el futuro de la región estriba en lo intrínsecamente derivado de una mayor cooperación e intercambio comercial entre las dos regiones.

En cualquier caso, el anterior apotegma planteado, el “ser lo que se quiera ser” constituiría indudablemente una novedad para la realidad latinoamericana. Como ya se ha explicado, paradójicamente, si algo ha caracterizado al ser latinoamericano ha sido precisamente el *no ser*, el ser subalterno y rendir para otros. Por ello mismo, el arribo chino al pódium de la economía mundial, a largo plazo, puede constituir una ventana de oportunidad dual e interrelacionada: por un lado, China - siendo ya el hegemón económico mundial- podría hallarse en una mejor posición a la hora de impulsar con más eficiencia ciertas lógicas y dinámicas relacionales; alternativamente, de este proceso podría salir beneficiada América Latina, pues como consecuencia del auge económico chino -de la reconfiguración del tablero mundial- también aumentan las probabilidades de asentar unas condiciones materiales más propicias en aras de dejar atrás el modelo de dependencia que ha sufrido el subcontinente. Y he aquí precisamente otro de los grandes desafíos para América Latina: no acabar emulando con China los patrones económico-comerciales que aspiraban a ser relegados, y es

que en la relación sino-latinoamericana existe un importante desajuste porcentual entre importaciones y exportaciones, al tiempo que una diferencia cualitativa entre el carácter de ambas -mercancías con poco valor agregado frente a un alto valor agregado.

Concluyendo, en un análisis como éste es imposible desdeñar el papel estadounidense. Al respecto, la guerra comercial contra China iniciada en 2018 por Donald Trump no es sino un síntoma claro de la reacción estadounidense, concentrada en mermar 'a la desesperada' el inexorable crecimiento chino. En esta guerra comercial, bilateral, las repercusiones pueden hacerse notar en muchas otras partes del globo, como América Latina, una región en la que el alineamiento con una potencia u otra dependerá en gran medida del cariz político de los gobiernos electos. Pese a que el esquema analítico es muy diferente respecto al de la Guerra fría, un gobierno latinoamericano más afín a Washington DC que a Pekín, de alguna forma, promoverá unas relaciones comerciales más fructíferas con EEUU que China; al revés, un gobierno ya no afín a China sino simplemente aspirante a erosionar la influencia estadounidense en su país o en la región, quizás acabe encontrando en los intercambios comerciales una buena vía para hacerlo. En cualquier caso, más allá de dominaciones externas *de facto*, insístase: América Latina debe ser lo que quiera ser, y en tal proceso China, por las actuales circunstancias políticas y económicas, puede servir como herramienta, pero no como un fin.

## Bibliografía

- Brito, G. (2018). La política exterior de China hacia América Latina y el Caribe en el siglo XXI. Imaginarios y representaciones geopolíticas. *Geopolítica(s). Revista De Estudios Sobre Espacio Y Poder*, 9(1), 63-85.  
<https://doi.org/10.5209/GEOP.55556>
- CELAC. (s. f.) *¿Qué es la CELAC?*. <http://s017.sela.org/celac/quienes-somos/que-es-la-celac/>
- CEPAL, Rosales, O., & Kuwayama, M. (2011). *China y América Latina y el Caribe: Hacia una relación económica y comercial estratégica* (N.º 114).  
[https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/2598/S1100769\\_es.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/2598/S1100769_es.pdf)
- Coco Islands. (s. f.). [Comunicado de prensa].  
<https://www.globalsecurity.org/intell/world/china/coco.htm>
- de Haro, J. L. (2020, 29 diciembre). *La pandemia adelantará a 2028 el ascenso de China como la mayor economía del mundo*. El Economista.  
<https://www.eleconomista.es/economia/noticias/10965383/12/20/La-pandemia-adelantara-a-2028-el-ascenso-de-China-como-la-mayor-economia-del-mundo.html>
- El Orden Mundial. (2020, 14 abril). *¿Qué es la Nueva Ruta de la Seda china?*  
<https://elordenmundial.com/que-es-la-nueva-ruta-de-la-seda-china/>
- Liria, C. F., y Zahonero, L. A., (2006). *Comprender Venezuela, pensar la democracia: el colapso moral de los intelectuales occidentales*. Editorial Hiru
- Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina*. Akal
- Gunder-Frank, A. (1963) *América Latina: subdesarrollo o revolución*, Editorial ERA. México
- Harvey, D. (2021). El ajuste espacial. *JACOBIN América Latina*, 2.
- Informalo. (2013). *El Subdesarrollo - Eduardo Galeano (Audio mejorado)* [Vídeo]. YouTube.  
[https://www.youtube.com/results?search\\_query=galeano+subdesarrollo+america+latina](https://www.youtube.com/results?search_query=galeano+subdesarrollo+america+latina)
- Liria, C. F. [Carlos Liria]. (2020, 30 septiembre). *CAP 4. LA ESTRUCTURA DEL CAPITAL | PENSANDO EL CAPITALISMO* [Vídeo]. YouTube.  
<https://www.youtube.com/watch?v=i2zoc0FARLs&t=751s>
- MOFA. (2008, 11 mayo). *Texto íntegro del Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe* [Comunicado de prensa].  
<https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/t521035.shtml>



MOFA. (2016, 24 noviembre). *Documento sobre la Política de China Hacia América Latina y el Caribe* [Comunicado de prensa].

<https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wjzc/t1418256.shtml>

MOFA. (2011, 9 junio). *Libro Blanco: Desarrollo Pacífico de China* [Comunicado de prensa]. <https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/t862206.shtml>

Muñoz Duffy, A. J. (2008). América Latina en la política exterior china: historia, discurso y política estratégica (1949–2006). *Documentos CIDOB*, 17–77.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2904054>

Páez, S. M. (2019, 7 marzo). *El ascenso de China y su impacto en América Latina*. CELAG.org. <https://www.celag.org/ascenso-china-impacto-america-latina/>

Rodríguez, F. J., & Xu, J. (2015). ¿La cara amable de China? Reflexiones sobre la diplomacia pública de Beijing. *Observatorio de la Política China*.

Published. <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/la-cara-amable-de-china-reflexiones-sobre-la-diplomacia-publica-de-beijing>

Sainz, N. (2008). América Latina, China e Irán en la globalización: desafíos, condicionamientos y oportunidades. Una aproximación introductoria.

*Documentos CIDOB. Asia*, 9–17.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2904054>

Sainz, N. (2013). Las relaciones China-América Latina en el actual sistema internacional: apuntes sobre política, agenda y cooperación. En Z. Minkang (Ed.), *El impacto de China en el mundo iberoamericano* (pp. 243–256). Centre d'Estudis i Recerca sobre Àsia Oriental (UAB).

Santander, R. B., & Martínez, S. (2010). China, América Latina y el Caribe: El doble filo de una relación positiva. *UNISCI Discussion Papers, Nº 24 (October / Octubre 2010)*. Published.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3743577>

Shih, G. (2019, 18 febrero). *In Central Asia's forbidding highlands, a quiet newcomer: Chinese troops*. The Washington Post.

[https://www.washingtonpost.com/world/asia\\_pacific/in-central-asias-forbidding-highlands-a-quiet-newcomer-chinese-troops/2019/02/18/78d4a8d0-1e62-11e9-a759-2b8541bbbe20\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/world/asia_pacific/in-central-asias-forbidding-highlands-a-quiet-newcomer-chinese-troops/2019/02/18/78d4a8d0-1e62-11e9-a759-2b8541bbbe20_story.html)

Suárez Jaramillo, A. (2019). *¿Qué pasó en la Plaza de Tiananmen en 1989?*

France 24. <https://www.france24.com/es/20190605-historia-masacre-estudiantes-plaza-tiananmen>

Voz de América. (2019, 14 diciembre). *ALBA: La izquierda se reúne en La Habana y busca frente común contra EE.UU.*

<https://www.vozdeamerica.com/america-latina/nicolas-maduro-la-cumbre-del-alba-cuba>

Yee, H. S. (1983). The Three World Theory and Post-Mao China's Global Strategy. *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-)*, 59(2). <https://www.jstor.org/stable/2619937>

Yun, L. (2008, diciembre). *El Coolie habla: obreros contratados chinos y esclavos africanos en Cuba*. e-misférica.

Herrero, A. L. (2010, octubre). *Aproximación al análisis de los conflictos armados en las relaciones internacionales y el pensamiento económico*. Documentos .iecah.  
<https://iecah.org/images/stories/publicaciones/documentos/descargas/documento8.pdf>